

## **Reflexiones sobre el programa de maestría en Democracia y Gobernabilidad de la Universidad de Georgetown**

Co-Fundador y Director, Daniel Brumberg

La génesis y evolución del [Programa de Maestría](#) en Democracia y Gobernabilidad de la Universidad de Georgetown refleja la trayectoria del cambio político en los EE. UU. y en un escenario global más amplio durante los últimos dieciséis años. Cuando se estableció el programa en el otoño de 2006, el mundo estaba en la cresta de lo que parecía ser una ola democrática global. El optimismo generado por esta dinámica fue capturado en *El fin de la historia* de [Francis Fukuyama](#). Este libro se inspiró implícitamente en la predicción de Karl Marx de que un día habría una clase victoriosa que hablaría por la humanidad misma. La diferencia, por supuesto, era que era la clase media, más allá de los trabajadores, la que presumiblemente estaba emergiendo para asumir esta misión universal, aunque todavía en desarrollo, durante la segunda década del nuevo milenio.

Esta confianza en el supuesto arco de la historia se reflejó –de manera prudente-- en nuestro plan de estudios, que se centró en temas como el desarrollo político y las transiciones democráticas. Provenientes de los EE. UU., América del Sur, Europa, Medio Oriente y Asia, en su mayoría, nuestros estudiantes [siguieron carreras](#) en asistencia a la democracia y derechos humanos en lugar del desafiante arte (y ciencia) de administrar las democracias existentes. La ausencia de cualquier referencia en el título original de nuestro programa de maestría a "gobernabilidad" no fue una coincidencia: la suposición prevaleciente en un campo de la democracia que recién comenzaba a profesionalizarse era que una vez que la transición había tenido éxito y la consolidación democrática estaba en marcha, la gobernabilidad sería seguir el ejemplo. La tarea clave era ayudar a los líderes políticos, los activistas sociales de la sociedad civil y los líderes en el extranjero a lidiar, y tal vez negociar, con los regímenes autocráticos de manera que pusieran a estos países en un camino democrático. Por lo tanto, nuestro programa se centró en brindar a nuestros estudiantes la educación, la capacitación y la experiencia que necesitaban para asociarse con ONGs e instituciones gubernamentales en los EE. UU. y en el extranjero para promover el cambio democrático. Este enfoque en las transiciones subrayó la opinión ampliamente compartida de que, si bien el camino por recorrer era sin duda difícil, este apuntaba a un futuro democrático.

Dicho esto, este enfoque no se tradujo en ningún esfuerzo de mi parte, o de [Steven Heydemann](#), el cofundador del programa de MA--para imbuir a MA con un mensaje ideológico. Nuestra preocupación por una objetividad rigurosa y basada en principios fue compartida por nuestro segundo codirector, el profesor Samuel Mujal Leon, y por nuestros sucesivos directores asociados, Barak Hoffman, [Yonatan Morse y Jennifer Dresden](#), quienes desempeñaron un papel vital en el éxito de este programa de maestría.

Compartí con Heydemann una alergia especialmente fuerte a la prédica política, una perspectiva que probablemente se deba en gran medida al hecho de que ambos fuimos estudiantes de autocracia en el Oriente Medio. Imbuidos de una aguda comprensión conceptual y empírica de la tenacidad de los regímenes y las realidades geoestratégicas que sustentan las autocracias (entre las que se encuentran potencias externas, incluido Estados Unidos), creamos un programa que hace hincapié en los aspectos sociales, económicos, institucionales, y los obstáculos basados en la identidad para el cambio democrático, al mismo tiempo que destaca las estrategias que los activistas podrían implementar para abollar o erosionar la armadura de la autocracia. Nuestro objetivo básico era encontrar el punto óptimo entre el realismo y la aspiración. Con este espíritu, forjamos estrechas relaciones de trabajo con una miríada de ONGs con sede en Washington, agencias oficiales de los EE. UU, y empresas del sector privado, incluidos: [The National Endowment for Democracy](#), el [National Democratic Institute](#), el [International Republican Institute](#), [Freedom House](#), United States Agency for International Development (USAID) [Democracy Program](#), el [Bureau of Democracy](#) del departamento de estado, Labor and human rights, [Democracy International](#).

Si estas asociaciones reflejaron el espíritu práctico del MA, iban de la mano con un enfoque en la teoría y la conceptualización que se basaba en el hecho de que el MA, de hecho, surgió de un programa de doctorado en el Departamento de Gobierno. Desde el principio creímos y todavía tratamos de hacer realidad el lema no oficial del departamento, que es vincular la teoría y la práctica.

Es precisamente con esta idea en mente que en los años siguientes revisamos sus contornos analíticos y prácticos para reflejar el panorama cambiante de la política nacional e internacional. Esto implicó agregar más clases orientadas a la práctica en temas como redacción de políticas y propuestas, observación de elecciones y monitoreo y evaluación de programas. En un plano más amplio, comenzamos a destacar las clases sobre temas relacionados con la gobernanza, de ahí el cambio de nombre del programa adoptado en 2012. Con el apoyo de la universidad en general y muchos programas y centros de GU, también alentamos a nuestros estudiantes a tomar clases sobre temas críticos como reformas de mercado, transformación de sectores de seguridad y política judicial o constitucional. Y con la proliferación de regímenes híbridos o semiautoritarios en todo el mundo, enfatizamos los muchos desafíos que plantea lo que Thomas Carothers alguna vez llamó la “zona gris” del cambio político.

De hecho, el resurgimiento de la autocracia a mediados y finales de la década de 2010 proporcionó un leitmotiv para la transformación de nuestro programa que aún continúa en la actualidad. Tres desarrollos relacionados fueron fundamentales para este cambio. En primer lugar, el surgimiento de un orden global multipolar dio a los aspirantes autócratas un mayor margen de maniobra, aun cuando este surgimiento de un "mercado" de estados en competencia también creó oportunidades para que los nuevos líderes democráticos trabajen con las

organizaciones occidentales de asistencia a la democracia. En segundo lugar, el orden mundial cambiante también creó oportunidades para que Rusia, y especialmente China, compitieran y desafiaran a las democracias occidentales, afirmaran su poder militar y económico y cooperaran en formas diseñadas para desviar los desafíos democráticos internos y externos. Buscando abordar estas dinámicas, ofrecí un nuevo curso sobre Autocracia Global que destacó la compleja interacción entre el cambio político a nivel nacional y la política internacional. Haciéndose eco de este enfoque en las relaciones internacionales, muchos de nuestros estudiantes tomaron cursos en temas como seguridad internacional, migración y política exterior en Rusia, China, EE. UU. y otros estados.

El tercer acontecimiento, y quizás el más importante, que dio forma a nuestro programa fue la elección de Donald Trump en 2016 y el ascenso asociado de movimientos y líderes nacionalistas populistas en los EE. UU. y otras democracias occidentales. Estos desarrollos no solo colocaron la amenaza de un “retroceso democrático” en el centro de la política estadounidense: también mostraron que el muro empírico y conceptual entre el estudio de la política estadounidense y la política de la arena global más amplia era un artificio cada vez más obsoleto y poroso, uno que ya no capturaba los desafíos complejos, aunque compartidos, que enfrentan las democracias en Occidente, Europa del Este y el llamado mundo en desarrollo. Con la noción misma de “excepcionalismo estadounidense” –o, para el caso, la noción de cualquier tipo de excepcionalismo a nivel nacional unidimensional e inmutable– en juego, comenzamos a reestructurar nuestra propia enseñanza de la democratización.

Este cambio se reflejó en un conjunto de iniciativas innovadoras centradas en la polarización en los EE. UU. Estos esfuerzos destacaron las estrategias de base para contrarrestar o mitigar la polarización: este trabajo, orientado a la práctica y basado en la experiencia, llevó el proceso educativo fuera del aula enraizándolo en el contexto vivido por los jóvenes que luchan contra las divisiones ideológicas, sociales, culturales e ideológicas que han surgido en los EE.UU.

El primero de estos esfuerzos comenzó en el año académico 2018-19, cuando nuestro programa de maestría se unió con el Laboratorio de [Política y Desempeño Global](#) de GU, su co director, [Derek Goldman](#), y [Patrick Henry College](#) -una pequeña universidad cristiana conservadora en las afueras de Leesburg, Virginia-- para dar forma a un proyecto que llamamos [In Your Shoes](#). Mediante el uso de estrategias narrativas, de diálogo y de actuación arraigadas en el teatro, el proyecto desafió a los estudiantes de ambas escuelas a abordar temas como el hogar, las creencias, la amistad y la comunidad al contar historias sobre sus propias vidas, y luego hacer que sus contrapartes representarán estas narrativas y así “ponerse en sus zapatos”. El siguiente año académico ofrecimos un curso formal de 3 créditos basado en este experimento inicial que también involucró a estudiantes de ambas universidades. Realizado principalmente en línea, el curso fue reconocido por GU cuando recibió el "Premio de enseñanza innovadora de Provost" y obtuvo atención nacional cuando fue cubierto por [News Hour de PBS](#).

No hace falta decir que el asalto al Capitolio de los Estados Unidos el 6 de enero de 2021 proporcionó un nuevo impulso para ampliar nuestro trabajo sobre la polarización. A raíz de este impactante evento, organizamos un tercer programa en línea *In Your Shoes* que involucró tanto a estudiantes como a profesores de GU. Y en la primavera de 2022 me uní a nuestro nuevo director asociado (y ahora director) Elton Skendaj para hacer un curso sobre "Contrarrestar la polarización", la mitad del cual contó con oradores de ONGs y programas con sede en EE. UU., en ejercicios de clase (incluido un segmento *In your shoes*) y una conferencia invitada del profesor [Larry Diamond](#), quien abordó una variedad de iniciativas en curso, así como la difícil cuestión de la reforma electoral en los EE. UU.

Si bien estos esfuerzos enfatizan la educación experiencial, al mismo tiempo están totalmente en línea con nuestra búsqueda de larga data para vincular la teoría y la práctica. La tarea importante, aunque a veces complicada, aquí es mantener nuestro enfoque en un análisis riguroso y objetivo incluso cuando lidiamos con cuestiones políticas polémicas que afectan nuestra vida personal, familiar y profesional, lo que nos implica en un mundo político del que no podemos, ni debemos desengancharnos.

A medida que nuestro programa de maestría evoluciona y trata de enfrentar las oportunidades y los desafíos del análisis comprometido, también estamos decididos a expandir nuestra enseñanza sobre asuntos globales y mantener dentro de este marco el trabajo de base en el extranjero. Este no es un objetivo pequeño para un programa pequeño, sino uno en el que nos sumergimos hace tres años con un programa de verano que trajo a 11 de nuestros estudiantes a Túnez, donde se reunieron con líderes políticos, legisladores, activistas sociales y académicos para discutir los desafíos de la consolidación democrática. Esperamos renovar este esfuerzo, aunque dados los acontecimientos en ese país, una nueva versión de esta clase probablemente se enfocará en problemas de retroceso democrático. También estamos buscando asociaciones potenciales con otras universidades en el extranjero, incluido el [Programa de Democracia](#) de la Universidad Católica de Portugal. También nos esforzaremos por abrir oportunidades para que nuestros estudiantes participen en otros trabajos de campo más prácticos, como la observación de elecciones, el apoyo a ONGs y la evaluación de programas.

El profesor Elton Skendaj ya está haciendo un excelente trabajo al liderar estos esfuerzos y expandir los horizontes de nuestra maestría. Su experiencia al crecer, realizar estudios y trabajar en su Albania natal y otros países europeos, y su trabajo anterior sobre el nexo de la democracia y la resolución de conflictos (incluida su propia experiencia en el uso del teatro y la actuación para fomentar el diálogo) serán fundamentales para avanzar lo que es a día de hoy, el único programa de maestría de este tipo en los EE. UU. Al unirnos a nuestros colegas en los programas de maestría en política estadounidense y resolución de conflictos, y con una variedad de socios de D.C. en el mundo de las ONGs y en el gobierno, ayudaremos a los estudiantes a desarrollar

carreras que estoy seguro marcarán una diferencia real y positiva en las vidas de otros, ya sea en los EE. UU. o en la comunidad global más amplia.

En cuanto a mí, en mi nuevo rol como asesor principal de esta maestría, espero trabajar con Elton y nuestros estudiantes en una variedad de actividades que incluyen nuestro trabajo de polarización y programas en el extranjero. También espero anclar nuestro nuevo curso de entrada en nuestro plan de estudios básico y apoyar la amplia gama de clases que animan nuestro programa, no pocas de las cuales son impartidas por nuestros talentosos colegas adjuntos de la facultad, quienes han aportado su experiencia y percepciones al aula. Un programa de este tipo es un esfuerzo de colaboración que extrae ideas, inspiración y apoyo de muchas arenas e instituciones en GU, en D.C. y más allá, entre las que se encuentra el Departamento de Gobierno, cuyas sucesivas cátedras y notables profesores han apoyado nuestra Maestría de muchas maneras.